

## II. LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

En el primer capítulo hemos delineado el objeto de estudio de la ciencia política y hemos explicado por qué, al menos en parte, ha variado con el paso del tiempo. Asimismo, hemos subrayado qué criterios se han sugerido para que el estudio de la política adquiera cientificidad. En este capítulo dedicaremos nuestra atención a los métodos que se emplean para estudiar la política de manera científica.

### CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La objeción banal que suele plantearse a la ciencia política es que la política no es una ciencia. En efecto, no lo es; la política no es, como se repite sin reflexionar, el arte de lo posible, sino más bien el arte, la habilidad, la actividad directa de crear las condiciones de lo posible. Pero, por lo mismo, las modalidades con las que se crean las condiciones de lo "posible", su éxito, los resultados en términos de mecanismos y de instituciones, sus consecuencias probables/predecibles, son aspectos que pueden ser estudiados y analizados con métodos científicos. Por consiguiente, en términos generales, la ciencia política consiste en el estudio de la política con métodos que se utilizan en las demás ciencias sociales, y con algunas diferencias importantes, pero no concluyentes, incluso con las demás ciencias físico-naturales.

En este punto son indispensables dos notas de advertencia. La primera es que estudiar las conductas de mujeres y hombres en las asociaciones y en los sistemas políticos es, naturalmente, mucho más complicado y más rico en riesgos analíticos que estudiar la aparición de cometas o la estructura de las interacciones en los átomos. Lo que les ocurre a los cometas y los átomos obedece a caminos y dinámicas predeterminados y, de alguna manera, regulares y recurrentes, que resultan, pues, en determinadas condiciones, científicamente determinables y predecibles. En cambio, las mujeres y los hombres a menudo aprenden algo de sus conductas; de todos modos, siempre tienen la posibilidad, si así lo quieren, de cambiarlas. Ya que lo hacen en respuesta a acontecimientos específicos y a otras conductas, también sus nuevas conductas pueden estudiarse y explicarse, pero sólo gracias a nuevas, mejores teorías, o bien con redefiniciones de las viejas teorías. Esto es lo bueno de estudiar las sociedades y los sistemas políticos, porque siempre se manifiestan nuevos problemas y siempre se dispone de nuevas informaciones en las modalidades con las que ciudadanos más o menos organiza-

Política  
no es  
CP.  
La CP  
es la  
forma  
de cómo  
obrar  
M. humanos  
de la  
política,  
de  
explicarla

¿que  
es la  
CP.?

DOS  
ADVERTEN  
CIAS:  
① CP  
NO SON  
CS NAT.  
ES IMPOS  
ble  
predecir  
u m deo  
el comportamiento  
humano.

Lo mismo a lo que se puede aserir

dos eligen conducirse con respecto a aquellas sociedades y a aquellos sistemas políticos, reaccionando también a las restricciones impuestas y a los incentivos ofrecidos por ambos. Así que puede resultar preciso redefinir las generalizaciones y reformular las teorías, aunque ya sean probabilistas, más o menos en estos términos: "si se presentan las condiciones *a, b y c*, entonces es probable que se obtenga el resultado *x*".

2

La segunda nota de advertencia es que sería totalmente improductivo emplear criterios tan apremiantes cuan irrealistas por su rigor, a menudo ya abandonados en las ciencias físico-naturales, con el objetivo de estudiar conductas políticas y sociales, de formular teorías probabilistas y de someterlas a comprobación. Se terminaría, por un lado, por paralizar la investigación y, por el otro, dedicando mucho, demasiado tiempo a las especificaciones meramente metodológicas, sin lograr jamás alcanzar el análisis concreto de los fenómenos políticos, o bien creando un abismo entre la metodología y la investigación, y no haciendo ni buena metodología ni buena investigación. Establecido lo anterior, naturalmente, si la ciencia política quiere producir conocimiento verdadero, convincente, aplicable, parece ser no sólo recomendable sino indispensable una buena dosis de rigor metodológico. La atención, entonces, debe dirigirse hacia un análisis de los métodos ya empleados, de sus contribuciones, de sus inconvenientes para la comprensión y la explicación de los fenómenos políticos y para la construcción de generalizaciones y de teorías.

También es  
Criterios apremiantes  
deseoso  
lograrlo  
X P  
Terminar  
formas  
y la  
investigación

Pero  
P  
Woces  
buena  
cl.

↳ de esta forma el desafío es constante

LA PLURALIDAD DE LOS MÉTODOS ANALÍTICOS

hay P  
tener  
Dipor  
metodológicos

La multiplicidad y la complejidad de los fenómenos políticos requieren también una pluralidad de métodos para analizarlos; ciertos métodos sirven específicamente para estudiar algunos fenómenos y serían totalmente inapropiados para el estudio de otros. Es más, parece oportuno destacar que cualquier método resulta mejor que no tener ningún método, aunque lamentablemente a menudo demasiados análisis carecen por entero de método y, a veces, más métodos son aplicables con provecho al estudio del mismo fenómeno político.

ES  
Deseable  
x P son  
Tan de  
versos  
los cosas  
P' hace  
Más métodos  
frnts.  
encuentro

Naturalmente, es probable tanto que el estudioso de todos modos privilegie uno, como que uno de esos métodos demuestre alcanzar mejores resultados, más económicos, más elegantes. Con respecto a la batería metodológica disponible para los científicos sociales y, más específicamente, para los científicos políticos, durante demasiado tiempo ha sido aceptada y reproducida sin ninguna consideración crítica, distinción todavía importantísima planteada por primera vez por Lijphart en 1971 y retomada luego por la casi totalidad de los estudiosos.

el/los métodos apropiados.

↓  
planteo la 1ª clasificad.  
(hay consenso - todos)

LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

TRES MÉTODOS

luego pasamos a tres uno +

"observación participante" 41 \*

Según el politólogo holandés, quien luego se trasladó a San Diego, California, para hacer investigación y teorización, en la ciencia política estarían disponibles exclusivamente tres tipos de métodos: el método experimental, el método estadístico y el método comparado. Una vez establecido que el método experimental en la política se presta, evidentemente, a pocas posibilidades-aplicativas, la diferencia en la elección entre los dos restantes métodos estaría determinada únicamente por la consideración relativa al número de casos, o unidades de investigación, y de las variables.

El 1 ESCASAS IMPACTO cabe

Si los casos son numerosos, y las variables también, entonces el investigador tiene la posibilidad —más bien la necesidad— de recurrir al método estadístico.

2-3 → Definen de la cont. de casos/variables

En cambio, si los casos son pocos, por ejemplo, cuando se analizan los sistemas políticos (pero veremos que, en determinadas condiciones, también los sistemas políticos son analizables recurriendo al método estadístico), y las variables son numerosas, en primer lugar resulta necesario reducir inteligentemente el número de las variables, por ejemplo estudiando los casos más similares y recurriendo entonces a la cláusula mágica del *coeteris paribus* ("en igualdad de condiciones"), puesto que los casos elegidos son muy similares con respecto a muchos elementos; en segundo lugar, hay que utilizar el método específicamente comparado. Hasta aquí llega el conocimiento consolidado y hasta ahora no "desafiado". Por lo que me concierne, tras una larga y cuidadosa reflexión, y habiendo tomado en cuenta muchas investigaciones, sobre todo politológicas, efectivamente desarrolladas, llegué a la conclusión de que el método estadístico no tiene una autonomía precisa. Es más bien una técnica que puede ser empleada lo mismo por quienes recurren a la observación participante —método que curiosamente pasa casi por entero desapercibido, si no es que hasta olvidado— que por quienes aplican el método experimental y, naturalmente, aunque los casos son suficientemente numerosos, también por quienes quieren comparar una pluralidad de fenómenos, sistemas y subsistemas políticos. Así que, por el momento, el cuadro II.1 se limita a enriquecer la gama disponible de los métodos de análisis como se presenta antes de la profunda revisión a la que me dispongo en los párrafos siguientes.

La aplicabilidad de los métodos

básicos se utiliza en el comparado pero el muestra es el cuando todos los existentes

Las formulaciones que prevalecen en la bibliografía hasta ahora han aceptado dogmáticamente, como ya dije, la existencia de tres únicos métodos. En el cuadro II.1, en cambio, presento cuatro métodos, ya que, al menos de modo preliminar, me pareció oportuno añadir a los métodos experimental, estadístico y comparado, también el método de la observación participante, obviamente tomando en cuenta su potencial y efectiva aplicabilidad a determinados fenómenos, exclusivamente aquellos que permitan y toleren la presencia física del estudioso como "observador". En efecto, como veremos pronto, el método de la observación participante no sólo ha tenido aplicación en una de las más importantes investigaciones de ciencia política, que

\* → último ha dado buenos resultados → comienza a la p. 44 con Nichols (1911) y Hellman 1981

CUADRO II.1. *Métodos de análisis y ámbito de aplicabilidad*

Métodos	Objeto de análisis	Número de casos	Número de variables	Aplicabilidad
Observación participante	NO PUEDE SER UN SUBSISTEMA TOTALIDAD	Uno	Muchas	Limitada
Experimental	Pequeños grupos	Pocos	Pocas	Limitadísima
Estadístico	Actores individuales	Muchos	Muchísimas	Amplia
Comparado	Regímenes/sistemas	Pocos	Muchas	Selectiva

ha dejado una marca imborrable en la disciplina, sino que también se ha empleado recientemente con resultados significativos.

Resulta necesaria una última y decisiva anotación antes de proceder concretamente. No es un hecho que los cuatro métodos antes mencionados deban excluirse recíprocamente y obligar a elecciones analíticas drásticas tales como para impedir a quien emplea, por ejemplo, el método de la observación participante, recurrir igualmente al método comparado. Por el contrario, a menudo el estudioso quiere y debe recurrir a más de un método, y lo hace con gran ventaja propia y de los lectores, de los estudiantes, de los colegas, del público culto y, lo que más cuenta, del control y de la formulación de explicaciones, de generalizaciones, de teorías. Sin embargo, quien estudia sistemas políticos íntegros jamás deberá renunciar al método comparado propiamente dicho, aunque recurra también, en su caso, a uno o más de los otros métodos, por algunos aspectos de su análisis, aunque en medida claramente limitada y dirigida.

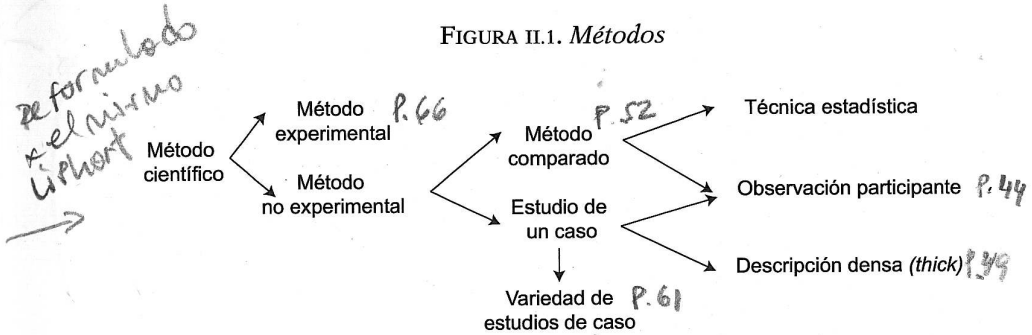
Nótese que el mismo Lijphart (1975: 163) revisó y destruyó sustancialmente su clasificación de 1971, al escribir: "El método comparado no es más que el método estadístico en condiciones relativamente desfavorables, pero perfectibles". Luego propuso una perspectiva diferente y, a mi parecer, mucho más útil, para diferenciar entre métodos científicos aplicables en ciencia política. Como se puede ver en la figura II.1, forman parte del método científico en sentido amplio tanto el método específicamente experimental como los métodos no experimentales.

El más importante de los métodos no experimentales es el método comparado, del cual pueden derivarse conscientemente todas las variedades de estudios de caso que de una u otra manera tengan como objetivo someter a comprobación y falsación, confirmar, rechazar teorías existentes

un método  
no excluye  
a otro.  
Y el con-  
parado  
es usi-  
mismo  
cristible



FIGURA II.1. Métodos



FUENTE: Adaptado de Lijphart (1975: 162).

*P/ explicarlo, pasarlo directo/ va a dar ej. de +5 estudios*

o bien producir hipótesis y teorías. Cada una de estas variedades será analizada exhaustivamente más adelante, pero aquí hay que decir de inmediato que no todos los estudios de caso son atribuibles al método comparado.

Estadística y comparación

Contamos con las perspectivas necesarias para entender cuáles son los métodos más promisorios para utilizarlos en el análisis político con referencia particular al tipo de fenómenos que se quieran controlar, analizar, comparar. Más que describir las propiedades de cada método de manera detallada, lo que a menudo, e inevitablemente, corre el riesgo de ser demasiado árido y, por lo tanto, de no permitir una plena comprensión de los componentes del método, de sus ventajas y de sus inconvenientes, considero que la mejor forma de proceder consiste en el análisis de algunas investigaciones, siempre, preferiblemente, más de una, que tengan particular importancia para poner en claro un método específico. Cada una de las investigaciones ha sido escogida por dos razones: primero, su relevancia en términos absolutos; segundo, su capacidad de evidenciar de la mejor manera posible las ventajas y desventajas del método empleado por el autor, el cual a veces no es exclusivo sino que termina, al menos en parte, por recurrir como mínimo a otro método. Ya que, como dije, parece que los estudiosos han olvidado por completo que en ciencia política es posible, en determinadas condiciones, recurrir eficazmente al método de la observación participante, empezaré por dos investigaciones realizadas principalmente con este método: Michels (1911) y Hellmann (1988).

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE A PRUEBA

Es solo el estudio de un caso.

En términos generales, es posible aplicar el método de la observación participante cuando, gracias a un conjunto de circunstancias favorables, a menudo construidas por él mismo, el estudioso se encuentra en condiciones de "observar" directa y personalmente los fenómenos políticos que desea estudiar. Naturalmente, las condiciones favorables se presentan muy rara vez y, de igual manera, el objeto de observación no podrá ser jamás un sistema político en su totalidad, sino más bien un fenómeno más limitado al ámbito de un subsistema. La ventaja es que, a través de su participación, entendida como presencia en primera persona, en el acontecimiento del fenómeno observado, el estudioso obtiene una masa de material con la que ningún observador externo podría tener jamás la esperanza de contar. Asimismo, gracias a su ubicación privilegiada, por así decirlo, "dentro" del fenómeno objeto de análisis, el observador participante sabe también qué materiales (documentos, entrevistas, hoy diríamos también videos) complementarán mejor las informaciones que necesita, dónde buscarlos y encontrarlos, a quién pedirselos, y cuáles protagonistas son capaces de ofrecer, a través de entrevistas o informes escritos de distintos tipos, otras informaciones útiles. También todo este material extra, aunque a menudo de mucho interés y relevancia, es mucho más fácilmente adquirible por un observador participante que por cualquier otro estudioso. La eventual mas no evitable desventaja del método de observación participante es que el estudioso-observador corre el riesgo de ser involucrado política y emocionalmente en los fenómenos a los que asiste/participa, puesto que probablemente su misma elección ha sido dictada también por un interés empático hacia ese fenómeno.

def. del método

ventajas de Observar personalmente estar in situ.

Control. Involucración Política y/o emocional y el caso / fenómeno

Saber donde ir, con fotos.

¿cómo estar el involucrado con to?

Consciente de este potencial inconveniente, el estudioso deberá evitar con todo cuidado involucrarse directa y personalmente. Obtener cierto alejamiento del fenómeno estudiado representa la garantía de validez no sólo de su investigación, sino de las información que deriva de ella. A este propósito, aunque no debe interpretarse de manera rígida y por ende desviadora, se vuelve esencial que el estudioso logre tomar en cuenta el imperativo weberiano de la incapacidad estimativa. Es muy probable que sus valores ideales, sus preferencias, incluidas las políticas, sus propensiones personales, le hayan dictado la elección del fenómeno y de las problemáticas correspondientes por estudiar, pero a lo largo de su análisis esos valores, esas preferencias, esas propensiones, deberán tenerse bajo control, sin permitir jamás que interfieran, sobre todo en la recopilación, selección y clasificación de los datos.

En cada una de estas fases de la investigación el estudioso no debe dejarse influenciar por sus preferencias políticas, sino exclusivamente por sus aptitudes científicas. Naturalmente, nada excluye que al final de la investigación sus valores vuelvan a emerger y que, entonces, sienta la

¿Cuál incapacidad estimativa?

pero si puede seguirlo el tiempo, log' lo

Convierte en "comparado" en el tiempo. o  
necesidad —pero sólo después de haber puesto a estudiosos y lectores en condiciones de llegar a su propia evaluación— de expresar su juicio razonado sobre el fenómeno que ha estudiado. De esta manera, eventualmente, si su juicio es usado por los protagonistas de ese fenómeno político específico, se derivarán efectos de retroalimentación tales como para influir sobre las dinámicas sucesivas, alentar modificaciones, incluso alterar resultados. Finalmente, por razones obvias, entre las cuales se incluyen la disponibilidad de tiempo y la imposible ubicuidad del estudioso, la observación participante es aplicable, inevitablemente, a un único caso a la vez. Se perfila, pues, como un "estudio de caso" con un método específico. Desde luego, el estudioso podrá querer repetir el estudio de caso, volviendo al mismo fenómeno en un momento posterior, y entonces tendrá la posibilidad de recurrir a una comparación diacrónica (sobre la cual me explayaré más adelante), o bien de analizar otro caso del mismo tipo.

RL  
vez  
otro  
caso  
similar  
P/P  
compara

En la bibliografía politológica el más famoso de los ejemplos de investigaciones realizadas principalmente, aunque de manera no exclusiva, con el método de la observación participante (en palabras del autor "la visión directa de las cosas", Michels, 1911) está representado indudablemente por el estudio del Partido Socialdemócrata Alemán realizado por el sociólogo político Robert Michels, publicado en 1911.

Observar un partido.

El problema analítico de Michels, socialdemócrata y afiliado al partido, consta de la doble interrogante: si la democracia es 1) posible; 2) realizable. Las premisas que se ubican en la base de la investigación de Michels son numerosas. En particular, tres parecen ser importantes: a) la democracia contemporánea es una democracia fundada en los partidos; b) si los partidos no son democráticos es improbable que haya democracia en el sistema político; c) por ende, es crucial que el Partido Socialdemócrata, que lucha por la democracia en el sistema político, tenga naturaleza, estructura y funcionamiento atribuibles a la democracia. Nótese que, al definir de esta manera el problema analítico, Michels impulsa su observación participante hacia el estudio de un caso crucial. En efecto, anticipando las conclusiones de su investigación, si la democracia no es ni posible ni realizable en el interior del Partido Socialdemócrata, que es el partido mayormente interesado en la existencia y la difusión de la democracia en el sistema político, se vuelve imposible también en el sistema político, en este caso el alemán, aunque sería posible deducir de ello que todos los partidos no organizados democráticamente resultan incapaces de producir o bien de sostener la democracia en el sistema político en el que operan. Michels llega a esta conclusión analizando el funcionamiento concreto del Partido Socialdemócrata, con particular referencia a la distribución/concentración del poder en el interior del partido, la selección de los dirigentes y de los candidatos a los cargos electivos, la obtención de decisiones.

las  
interrogan  
tes de  
Michels

el decía  
p' si  
el Partido  
no es  
democrá  
tico en  
su org.  
interna,  
diferencia  
el sist.  
luego

El Partido Socialdemócrata Alemán de los tiempos de Michels era un gran partido de masas. Para su funcionamiento necesitaba un aparato orga-

¿Cómo  
después  
de esta  
conclusión?

\* ¿Peronismo?  
un híbrido tanto el partido  
como el sistema

sea dem  
crático \*

Exposición  
"La ley de

Un caso crucial

nizativo permanente. La multiplicidad y la frecuencia de sus tareas por desarrollar requerían el reclutamiento de adherentes que tuvieran la posibilidad de dedicar de manera continua todo su tiempo a la actividad del partido, es decir funcionarios asalariados. En consecuencia, conscientemente o no, intencionalmente o no, los funcionarios se encontraban ubicados en una posición central en la organización del partido. Controlaban el flujo de las informaciones de todo tipo; dictaban los temas de la agenda del partido; obtenían los financiamientos necesarios para la actividad del partido; mantenían los contactos con los afiliados al partido y, cuando lo consideraban necesario, eran capaces de influir sobre sus opiniones y votos; gozaban de una considerable estabilidad en su cargo y con frecuencia lograban pasar de cargos en el partido a cargos en las administraciones electivas y en el parlamento, o bien, en todo caso, seleccionar quién sería candidato y, por lo tanto, salvo inconvenientes, ocuparía los cargos electivos. A lo largo del tiempo el interés absorbente de los funcionarios termina por consistir no tanto en aumentar el poder del partido ni, en todo caso, siquiera en fomentar la participación política y democrática de los afiliados, sino más bien en mantener sus cargos y su poder en el partido. Se manifiesta, escribió Michels, una heterogénesis de los fines, y emerge un no tan restringido estrato de funcionarios/dirigentes que, en vez de dejarse guiar por las preferencias de los afiliados, las manipula y los guía. En lugar de la democracia, en el Partido Socialdemócrata Alemán estudiado por Michels se había afirmado una oligarquía. Michels dedujo perentoria y amargamente de ello que si la democracia no es posible en el partido que pretende la democracia en el sistema político, no será posible en el sistema político, en ningún sistema político.

funcionarios  
asalar.  
del  
PSD  
Alemania  
en 1911  
"grupo de  
gente  
interesada  
ble"  
↓  
EL PSD  
Aleman  
era gobernado  
x una  
oligarquia

LA  
ley-  
Habe  
50.

Ley de hierro  
de la oligarquía

El profundo escepticismo de Michels acerca de las posibilidades de una afirmación concreta de la democracia se expresó de manera definitiva en la formulación de la ley de hierro de la oligarquía: "Quien dice organización, dice tendencia a la oligarquía [...]. El mecanismo de la organización, mientras crea una estructura sólida, provoca en la masa organizada transformaciones considerables, como el vuelco total de la relación del dirigente con la masa y la división de cada partido o sindicato en dos partidos: una minoría que tiene la tarea de dirigir y una mayoría dirigida por la primera" (1911). El cuadro II.2 sintetiza los elementos más importantes en la estructura de la explicación formulada por Michels.

El análisis que realizó Michels, basándose de manera preponderante en el método de la observación participante, se presta óptimamente a diversas consideraciones, no sólo sustanciales, acerca de la democracia, que es lo que desarrolla espléndidamente Juan Linz en su introducción a la edición italiana (1966), sino sobre todo, por lo que concierne a este capítulo, de perspectiva y de método. La primera consideración tiene que ver con la tesis de partida de Michels. En efecto, aunque resulta plausible, no debe ser dado por hecho de

LAS  
CRÍTICAS  
A Michels  
SON  
MÁS  
bien notológicas.

Michels describe bien q' el PSD era organizativo//  
en Partido x oligarquías a fines 7 Tmb q' el obj. del Partido era -

del caso Michels  
 Hierro de la oligarquía

Esperanza  
 de  
 Proceso

CUADRO II.2. Imperativos organizativos, recursos políticos, formación de una oligarquía

Imperativos organizativos	Recursos de los funcionarios	Oligarquía
Para tomar las decisiones es indispensable la presencia de funcionarios asalariados y de tiempo completo	Centralidad en el sistema de las informaciones y de los cargos y su reproducibilidad	Un número limitado de funcionarios controla y guía a los afiliados mal informados y manipulables

ninguna manera que el Partido Socialdemócrata de la Alemania imperial, o bien cualquier partido socialdemócrata, deba exhibir necesariamente características democráticas en su estructura, en su funcionamiento, en sus procesos decisorios. De hecho, la socialdemocracia alemana era desde hacía tiempo un partido de facciones, de corrientes más o menos organizadas. Se podría decir que su estructura interna estaba hecha de oligarquías en competencia. Sin embargo, es históricamente correcto comenzar, como hizo Michels, desde la fundada consideración de que el Partido Socialdemócrata era el que pugnaba explícitamente por la democracia. Era (y sigue siendo) plausible, entonces, esperar que el estudio de la vida política interna de un gran partido que quiere la democracia política estuviese caracterizado como un experimento decisivo, precisamente como el estudio de un caso crucial. ¿Crucial para qué teoría? A este propósito se plantea la segunda consideración. Lógicamente, de acuerdo con los datos que había recopilado, Michels pudo haber reformulado una teoría concerniente a las probabilidades de afirmarse y de reproducirse o no de la democracia en los partidos políticos y, tal vez, en términos más generales, en las organizaciones. Ateniéndose a este ámbito, la hipotética ley de hierro se aplicaría a todas las organizaciones. Para mantenerse eficientes, las organizaciones necesitan personal de tiempo completo que se especializa y que controla una pluralidad de recursos. De ello se deriva también el control del poder político, particularmente del poder de tomar decisiones manipulando las preferencias de la "base", de reclutar, cooptándolos y recompensándolos, a algunos afiliados que, comprensiblemente, no desafiarán el liderazgo oligárquico.

La generalización, que Michels eleva al rango de verdadera ley sociológica, podría tener valor si fuera confirmada tras haber sido "controlada" con otros estudios de organizaciones, partidistas y sindicales, ubicadas en el mismo nivel analítico. En cambio, Michels da un salto analítico injustificable: del nivel del subsistema partidista al nivel del sistema político.

Control de la teoría

PAP. siguiente.

→ consolidar el sist. Pol. dentro de Alemania.

El nivel de control de la teoría de ninguna organización podría ser

y peor aún, deduce p<sup>r</sup> si en substitución no puede ser democrático, el sist. (p. en su totalidad) tampoco lo será.

leer  
P. anterior

tico. Tras haber descubierto que la democracia en el Partido Socialdemócrata se vuelve imposible porque se afirma la ley de hierro de la oligarquía, Michels no sólo deduce impropriamente que la democracia es imposible en cualquier partido, sino también que la ley de hierro opera hasta el nivel más elevado y comprensivo, volviendo imposible la democracia en los sistemas políticos. Por esta indebida e injustificable trasposición de la ley de hierro de la oligarquía del nivel subsistémico al del sistema político, Michels ha sido diversa y justamente criticado.

Argumentos  
contra  
Michels

Sartori (1987: 148-150), por ejemplo, afirma que es la libre competencia electoral entre una pluralidad de partidos la que, independientemente de su democrática interna, vuelve practicable y operativa la democracia política. Entendámonos: es posible que Michels incluso pudiese tener razón, pero su investigación basada en datos correspondientes al subsistema partidista, más bien, de un solo partido, no le permite sostener una afirmación tan contundente y una teoría de tan largo alcance, precisamente sistémica.

El caso deduce, de un solo caso, una rec. sistémica por

El procedimiento científico

Lo que cuenta, sin embargo, no es tanto saber si Michels tenía razón o no, decir si su ley de hierro de la oligarquía es realmente una ley, sino destacar cómo llegó a la formulación de esa ley. Selección, sobre la base de una hipótesis, de un caso específico definible como crucial, ya que, al menos hipotéticamente, parecía ser el menos capaz de ofrecer un resultado oligárquico; recopilación de datos a través de la observación participante; formulación elegante y económica de una ley sociológica que se presta a ser sometida fácilmente a comprobación empírica: éste es un camino lineal de la hipótesis al método, a la "ley".

¿cómo  
operó  
Michels?

Menos lineal y menos interesado en la formulación de una ley sociológica es el estudio, también realizado con amplio recurso a la observación participante ("asistí a reuniones de partido a todos los niveles, desde las de base hasta las del aparato de la federación. Participé en una infinidad de actividades de partido o las observé; realicé entrevistas sistemáticas con los integrantes del aparato del Partido Comunista de Turín" (Hellmann, 1988: 12), pero muy interesante, realizado por Hellmann acerca de las reacciones del Partido Comunista de Turín a la propuesta del *compromiso histórico*\* en el periodo 1976-1978. ¿Cuánto y cómo puede una estructura centralizada, rígidamente jerárquica y acostumbrada a ser "de lucha" y de oposición a la democracia cristiana transformarse en estructura de gobierno, flexible y dispuesta a la colaboración con la democracia cristiana, y con qué efectos en su seguidores, en sus afiliados, en sus dirigentes, en su estrategia de lar-

\*El llamado "compromiso histórico" era un pacto entre el Partido Comunista Italiano y la Democracia Cristiana Italiana que sellaría una alianza estratégica de ambos partidos para garantizar la estabilidad política del país, al que se opusieron los sectores más conservadores y radicales y que se abandonó tras el asesinato de Aldo Moro, líder de la Democracia Cristiana, por parte de las Brigadas Rojas en 1978. [T.]

PLANTEO de Hellmann: COMPROMISO HISTÓRICO EN ITALIA el DC y PCI. Dicho en colaboración al PCI.



Fue una observación participante x p/ estrovo, Hellman, involucrado en las negociaciones, reuniones, en todos los niveles)

Por la claridad

go alcance? La respuesta de Hellmann es, de manera matizada, que el imperativo de aplicar el *compromiso histórico* generó en el Partido Comunista de Turín, adiestrado para perseguir perspectivas muy diversas, una verdadera crisis, en aquel entonces definida como "de transición" y "de transformación", que, con una correcta evaluación retrospectiva, fue "terminal". En particular, si llevamos el discurso hacia los procesos decisorios internos, la lección es que en un partido centralizado y jerarquizado, que no deja espacio legítimo al disenso, si la estrategia del "centro" fracasa, desaparece cualquier posición de repliegue capaz de redefinir, sin rupturas organizativas y estructurales, la estrategia global del partido. Sin embargo, también en este caso lo que cuenta sobre todo para el diseño de la investigación es que Hellmann aplica con circunspección y conciencia el método de la observación participante.

El resultado de fue un fracaso x q' el P.C.I. era típico/ opositor y pasaba a la historia

Volviendo al vanguardista análisis de Michels, me limito a añadir que no es posible analizar aquí todas las discusiones metodológicas y "teóricas" a las que ha dado lugar la ley de hierro de la oligarquía. Más bien es interesante notar cómo la misma ha sido sometida a verificación en dos estudios de caso: el primero en un poderoso sindicato estadounidense y el segundo en otro gran partido político alemán, la CDU de Berlín, entre 1950 y 1960. Es oportuno destacar que la observación participante se realiza en referencia a un caso específico. Aunque en ciertas condiciones pueden permitir generalizaciones comparadas/comparables, técnicamente los estudios realizados con la observación participante son estudios de caso individuales. Por lo tanto, son analizables y valorables también bajo esta forma, que remite a la batería de los tipos de estudios de caso.

Verificaciones  
↓  
cuando se verificó en Alemania e/so y 60. P. siguiente

Pero la observación participante es p/ estudios de caso

PREÁMBULO AL ESTUDIO DE LOS CASOS INDIVIDUALES

ESTUDIO DE CASO ADVERSO A LA TEORÍA DE MICHEL'S

Si Michels recurrió a un caso "crucial", cuya peculiaridad consiste en confirmar/rechazar una teoría, técnicamente el estudio de caso de la International Typographical Union (ITU) debe definirse como "desviador" respecto a la teoría/ley de hierro de la oligarquía, es decir a la norma de la existencia de oligarquías, estables y además corruptas, especialmente en los sindicatos estadounidenses. En efecto, los autores, Seymour M. Lipset, Martin Trow y James Coleman, quieren confrontarse explícitamente con la ley de hierro de la oligarquía. Desde el principio de su investigación, Lipset, Trow y Coleman afirman que el ITU representa un caso anómalo, o bien desviado respecto a lo que se sabe de los sindicatos, al menos los estadounidenses, en los que, de hecho, operan todos los mecanismos de control de las informaciones, de disponibilidad de fondos, de distribución de los cargos, de cooptación de un grupo dirigente caracterizado por una larguísima estancia en el poder, que conducen a la ley de hierro de la oligarquía, con un número limi-

Estudio de un caso desviado

caso desviador (sindicato de EEUU)

EL ITU. era todo lo contrario a lo afirmado x Michels: total/ democrática

tado de jefes sindicales que buscan, ante todo y sobre todo, proteger y promover sus intereses personales de carrera y de ganancia. Por todas estas razones, los autores mencionados eligieron estudiar el ITU, que tiene modalidades de funcionamiento por entero diferentes, las cuales resultan efectiva y sorprendentemente democráticas. En el ITU no existe un grupo de poder estable que se renueve por cooptación, sino que en el momento de la reelección de los cargos se enfrentan dos listas de candidatos. Hubo un significativo cambio de los dirigentes sindicales, ya que se produjo la alternancia entre listas distintas. Las preferencias de los afiliados fueron tomadas en cuenta seriamente por quienes obtuvieron los cargos directivos, ya que los ganadores están claramente conscientes de que el poder y los cargos dependen de su capacidad de satisfacer esas preferencias. Dado el alto nivel de profesionalización de los impresores, las diferencias en el interior del sindicato son muy limitadas, y los que pierden el cargo directivo están conscientes de que volver al trabajo no implica ninguna pérdida traumática de estatus dentro de la organización. → No estaban sujetos a un caballo.\*

Justamente porque Lipset, Trow y Coleman desean confrontarse con el análisis de Michels y, especialmente, con sus conclusiones relativas a la existencia de la ley de hierro de la oligarquía, su estudio resulta particularmente relevante, no para refutar dicha ley —un solo caso desviado raramente basta para refutar una teoría— sino para delimitar sus condiciones de aplicabilidad. Las variables que explican la afirmación de una dinámica democrática en el ITU atañen, ante todo, al oficio de impresor, que se basa en un nivel de instrucción medio alto y en buenos conocimientos técnicos que deben ser difundidos y compartidos. En segundo lugar, todos los impresores afiliados al sindicato tienen un considerable grado de información acerca de los problemas de su oficio. En tercer lugar, no existen privilegios particulares en términos de condiciones de trabajo, de ganancia y de vida para quien va a ocupar cargos directivos. Así que resulta más fácil y menos doloroso volver al trabajo después de un periodo como dirigente sindical en las altas esferas. En consecuencia, no existen intentos de mantenerse en el cargo más allá del límite del mandato y no emerge una oligarquía interesada en forzar la situación a su favor. El cuadro II.3 sintetiza estas condiciones, tratando, en la medida de lo posible, de hacerlas comparables con las condiciones que llevan a la ley de hierro de la oligarquía, ya expuestas en el cuadro II.2. En suma, no cabe decir que la ley de hierro de la oligarquía es refutada, sino que es redefinida. En ciertas condiciones, en algunas organizaciones es posible que se afirme y persista la democracia como mecanismo de competencia, de adquisición de los cargos y de gestión del poder.

Finalmente, es oportuno destacar cómo la observación participante fue utilizada para estudiar la organización y las prestaciones de otro partido alemán, la CDU, en un amplio distrito de Berlín. La autora Renate Maynzt

Contra Operable:  
dos listas de candidatos y elecciones internas

⊗ y todos, sean corporaciones o de

Las condiciones de aplicabilidad

liberazgo, igualdad, lo mismo

No era fundamental mantenerse en el cargo

CUADRO II.3. Características organizativas, recursos políticos, alternancia en la dirigencia de la *International Typographical Union*

Reformado de la tes. de Michels.

Características organizativas	Recursos políticos	Distribución del poder
Cualquiera puede volverse funcionario Cualquiera puede volverse dirigente	Informaciones, conocimientos, cargos, poder, estatus accesibles a todos	Alternancia entre listas a través de elecciones, y no cooptaciones

(1961) <sup>Estudio de la CDU Alemana P/ Contratar</sup> sometió indirectamente a comprobación la tesis de Michels acerca de la imposibilidad de la democracia en los partidos políticos y de la inevitabilidad de la formación de una oligarquía. La Democracia Cristiana Alemana, que por aquellos años se mantenía estable en el poder a nivel nacional, era relativamente débil en la ciudad de Berlín, pero sobre todo era, y terminó siendo, un partido sustancialmente diferente de los socialdemócratas.

Mayntz subrayó cómo la estructura del partido era relativamente permeable y cómo —elemento de extraordinaria importancia— el único funcionamiento de tiempo completo no intentaba en absoluto acumular poder en menoscabo de los dirigentes electos. El problema que había que desentrañar era si, en su interior, el partido funcionaba de manera democrática. Seguramente, sostuvo Mayntz, el partido no tenía mucho poder que conquistar ni que distribuir. Por eso las luchas internas eran casi inexistentes y las manipulaciones de las opiniones de los afiliados irrelevantes. Sin embargo, si democracia no significa sólo una serie de elecciones para cargos internos y, a veces, para el nombramiento de candidatos a la asamblea electiva de la ciudad de Berlín, sino también, por un lado, apertura del partido hacia el exterior y, particularmente, posibilidad/capacidad de los afiliados de controlar, de evaluar y, en su caso, de sancionar la labor de los dirigentes y de los elegidos, entonces no había suficiente democracia en la CDU del distrito de Berlín que fue analizado. Por una multiplicidad de razones los afiliados contaban poco también porque eran poco activos, pero los dirigentes no deseaban motivarlos e incentivarlos a participar más. Además, los dirigentes se “protegían” de los controles de los afiliados gracias a una serie de acuerdos en los cargos y gracias también a la escasa competencia interna para esos cargos. No era precisamente democracia lo que se encontraba en la CDU de ese distrito de Berlín. Ni siquiera era oligarquía. El equilibrio entre participación y decisión, entre eficiencia y democraticidad, seguía siendo inestable y ambiguo. Michels no fue desmentido, pero su tesis tampoco fue corroborada. También el estudio de caso llevado a cabo por Renate Mayntz es útil, pero permanece en el estadio del estudio de un caso y no lleva a una comparación que sea rigurosa, aunque limitada. En la próxima

Michels y su teoría. Me sólo el distrito de Berlín, y más de obser. Ni corroborar ni refutar. Vase por Michels. No se puede analizar el estudio. Ni corroborar ni rechazar.

Pero fue + bien eso un estudio de caso +.

Muestra va a explicar p' es un estudio y método comparado

LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

sección veremos que el método comparado es más exigente e impone a priori un diseño de investigación preciso y consciente.

según Sartori

EL MÉTODO COMPARADO

De alguna manera todos nosotros hacemos comparaciones, más a menudo implícitas, que apuntan a entender y explicar las diferencias y las similitudes que existen entre fenómenos políticos. Según Sartori (1991b: 27), "comparar sirve para controlar —verificar o falsar— si una generalización (regularidad) resiste ante los casos a los que se aplica". Supongamos que queremos controlar la veracidad/validez de una afirmación general que concierne a los fenómenos políticos, por ejemplo, "las revoluciones son causadas por privación relativa". Como es sabido, disponemos de un número limitado de casos de revoluciones, mientras que las variables relevantes para el control de esta afirmación son numerosas. Enfocando la atención en la variable "privación relativa", el método comparado sirve para verificar si, efectivamente, cada vez que se produjo una revolución existía privación relativa. Si no se confirma la hipótesis, se vuelve preciso explorar cuál otra variable logra dar cuenta de los acontecimientos revolucionarios. Según Sartori, el método comparado es un método de control que, una vez realizado el control, permite aprender y explicar. Los análisis comparados de ciencia política metodológicamente conscientes, y por lo tanto capaces de hacer avanzar nuestros conocimientos, no son muy numerosos. Aún menos lo son en historia, cuyos cultores también deberían sentir el imperativo de realizar comparaciones rigurosas que vayan más allá de descripciones, por exhaustivas que sean (al respecto valen todas las referencias y las sugerencias contenidas en Mahoney y Rueschemeyer, 2003). En efecto, no tan paradójicamente, el método histórico-comparado, que consiste en intentar controlar hipótesis, teorías y explicaciones en la reconstrucción comparada de acontecimientos significativos, es un método de las ciencias sociales. Más precisamente, es una variante importante y difícil de manejar del método comparado "sincrónico". Con el fin de poner en evidencia las contribuciones cognoscitivas que se derivan de comparaciones inteligentes y rigurosas, en vez de entrar en una densa pero abstracta discusión metodológica, procederé nuevamente a analizar algunas teorizaciones y algunas investigaciones específicas explícitamente planteadas de manera comparada. La mayoría de estas investigaciones ha sido realizada de manera sincrónica. Ha "fotografiado" en cierto momento determinadas situaciones para buscar su explicación en variables resultantes en parte de las modalidades con que esas situaciones se habían construido "históricamente", y en parte internas a las situaciones mismas, endógenas.

Un método de control

NO hay muchos estudios comparados

En historia tan poco hay

mucho descriptivo

Método comparado sincrónico

cuando

Se toma un foto de una situación puntual y se intenta explicar cuales son las variables p' la han determinado

Explica en este subtítulo 3 estudios  
+ s p' una cuenta de la evoluc de la el comparado

LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

El 1er GRAN TRABAJO DE METODOLOGIA comparada: Almond 1956

Uno de los más famosos ejemplos de intentos teóricos de análisis comparado en los sistemas políticos ha sido el trabajo pionero que realizó Gabriel Almond (1956). El objetivo planteado es la clasificación de los sistemas políticos que se realiza con referencia a dos conjuntos de variables: la cultura política y las estructuras de rol, cuya importancia en crear, garantizar y mantener estabilidad política debe precisamente ser sometida a control comparado. Tomando en cuenta la cultura política y las estructuras de rol, Almond delinea cuatro grandes categorías de sistemas políticos, tal como se describen en el cuadro II.4, pero lo que más le interesa es subrayar la estrecha relación que conecta la cultura política homogénea y secular y la estructura de rol diferenciada, organizada, basada en la difusión de poder, con la estabilidad política de los sistemas angloamericanos, mientras que los sistemas europeos, en los que la cultura política es heterogénea y fragmentada y la estructura de roles se inserta en contextos ideológicos, carente de especificidad y expuesta a intervenciones de tipo "cesarista", resultan eminentemente inestables. Estamos sin duda ante un análisis comparado que, por cierto, hoy que sabemos más al respecto, debemos considerar ingenuo, poco refinado e insatisfactorio, pero que resultó muy estimulante por dos directrices de investigación: la de la cultura política y la de la democracia.

→  
trabaja  
a cinco  
2 variables  
- cultura  
política  
- Estructura  
de rol  
↓  
Se refiere  
a división  
funcional  
del P

Explica  
el  
cuadro  
de la  
pág.  
siguiente  
Hoy  
e  
A todos  
leces  
Ambicioso  
e ingenuo

Entre las razones de insatisfacción comprensible debe destacarse que las categorías de los sistemas políticos elaboradas por Almond no son, como deberían ser, ni exhaustivas ni exclusivas, es decir no contienen todos los casos posibles y no rechazan los casos híbridos. El mismo Almond señala no saber dónde colocar los sistemas políticos escandinavos y de los Países Bajos, seguramente más cercanos, al menos por lo que concierne a la estabilidad política, a los sistemas angloamericanos que a los de Europa continental. Precisamente a partir de una reflexión acerca de esta dificultad comenzará toda la importante teorización y conspicua producción científica de Arend Lijphart (1968; 1969) sobre las democracias, a partir de una mejor clasificación de Holanda (y de Bélgica). Nótese, además, que la categoría "sistemas políticos preindustriales" parece ser una categoría sustancialmente "residual". En efecto, se encuentran ahí los sistemas políticos no asimilables a las otras tres categorías, pertenecientes a áreas geográficas y culturales muy diversas entre sí, y que, por cierto, podrían tener (y en efecto después tendrán) desarrollos muy diversificados, no predecibles con la simple referencia a la cultura política y a la estructura de roles.

Almond  
Tome  
nota de  
sus  
insuficien-  
cias  
y proyectos

Justamente al darse cuenta de las inadecuaciones de su vanguardista intento comparado, Gabriel Almond, junto con su entonces joven estudiante Sidney Verba, procedería a uno de los estudios comparados más ambiciosos e influyentes de la cultura política de los ciudadanos de cinco naciones: los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. Curiosamente, Italia no iba a aparecer en el quinteto. Fue "recuperada" porque, por un conjunto de razones, a Almond y Verba les fallaron los colaboradores en Fran-

en mis  
estudio

- \* Motivo de la selec: ① Son en 4 s. Elocas  
② Hay evoluc e/ uno 7 otro  
③ los 2 toman el sist. Pol. el su conjunto

CUADRO II.4. Clasificación de los sistemas políticos según la cultura política y la estructura de roles

PRIMER ESTUDIO DE TIPO COMPARADO

Sistemas políticos	Cultura política	Estructura de roles
Angloamericanos	Homogénea, secularizada	Diferenciada, organizada burocráticamente, con difusión de poder e influencia
Europeos continentales	Heterogénea, fragmentada, enajenada	Insertada en contextos ideológicos de alta sustitibilidad, expuesta a intervenciones cesaristas
Preindustriales	Tradicional/carismática	Escasa diferenciación, alta superposición de roles
Totalitarios	Sintética/ideológica Conformidad/apatía	Dominio de roles coercitivos, inestabilidad funcional

FUENTE: Almond (1956), *passim*.

Según Nuevo estudio: (cultura política ⇒ tipo de democracia)

cia. La estructura de la explicación comparada de *The Civic Culture* se basa en las orientaciones de los ciudadanos hacia el sistema político, su conocimiento de las modalidades con la que deben expresarse preguntas y apoyos y de las modalidades con las que se producen y pueden influirse las decisiones y, finalmente, en su papel específico de ciudadanos. De ello se derivan tres posibles configuraciones de cultura política: los "provincianos", que saben muy poco, casi nada, de todo; los "súbditos", que reconocen el peso del sistema político en su vida; los "participantes", que saben mucho de todo lo que concierne al sistema político y el papel que pueden desarrollar en él. Según Almond y Verba, las orientaciones hacia el sistema político no pueden juzgarse sólo sobre la base de conocimientos. También son de tipo afectivo y de tipo evaluativo. Y, naturalmente, la diversidad de las combinaciones de las diversas orientaciones influye de manera significativa en la calidad de la democracia, pero esto, como ha sido señalado por diversos autores, es un pasaje muy atrevido. Los tres conjuntos de orientación constituyen las variables independientes que delinean tres configuraciones de cultura política, definibles a su vez como variables intervinientes. Las variables dependientes, es decir lo que es explicado concretamente, son los diversos tipos de democracia. El cuadro II.5 sintetiza los elementos que sirven para llegar a esta explicación comparada.

La cultura política

Según el tipo de cultura

Variables independientes, intervinientes, dependientes

Un ≠ tipo de cult. pol. y calidad democrática



Almond como solo 5 casos, pero debis hacer algo as como mas 5000 encuestas. Ergo: estudio con todo pero técnica de recolección de datos: estadística

LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

Esta matriz comparada les permitió a Almond y Verba clasificar los cinco sistemas políticos analizados, haciendo hincapié en la relevancia de las orientaciones políticas en la calidad de la democracia, diferenciada aquí respecto al criterio de su predecible estabilidad/inestabilidad. La virtud de esta matriz es doble: por un lado, permite hacer extensivo el análisis a otros sistemas políticos; por el otro, permite también captar cambios en la calidad de la democracia tras cambios en las orientaciones políticas de los ciudadanos. *The Civic Culture* es seguramente un ejemplo muy importante de análisis realizado con el método comparado. El número de casos, es decir de los sistemas políticos, tomado en cuenta (cinco) es limitado, pero el número de las variables, en términos de actitudes y de orientaciones, es bastante elevado. De ello se desprende que, ya que los datos emergen de cerca de cinco mil entrevistas, la utilización de técnicas estadísticas resultó absolutamente indispensable para la elaboración de los datos. Repito y resumo, ya que el punto me parece importante y digno de memorizarse: el método de investigación es comparado, la técnica de elaboración de los datos es estadística.

Método comparado; técnica estadística

En cambio, la técnica estadística no es aplicable cuando no sólo el número de los casos analizados, sino también el número de las variables, resulta restringido. Me remitiré a una de las contribuciones analíticas más importantes de la última década, aplicada a uno de los problemas más significativos de los sistemas políticos: la clasificación de las formas de gobierno (véanse también las indicaciones en el capítulo correspondiente sobre los gobiernos) y su capacidad decisoria.

Variable p' necesita el muestreo estadístico.

↓  
 ALTA  
 aplicar el método estadístico completo hace falta en no sólo de casos y tipos de variables

CUADRO II.5. Componentes de la cultura política y tipos de democracia

Orientaciones	Aceptación/Lealtad*	Apatía	Enajenación
Cognitivas	+	0	+
Afectivas	+	0	-
Estimativas	+	0	-
Tipo de democracia	Estable	Estática	Desafiada

\* Se traduce como aceptación/lealtad el término inglés *allegiance*.  
 FUENTE: Adaptación de Almond y Verba (1965: 21).

El análisis 5 países, pero el estudio, por su estructura, podría ser ampliado en términos comparativos

CUADRO II.6. *Sistemas de gobierno y veto players*

<i>Sistemas de gobierno</i>		<i>Número de veto players</i>	<i>Resultado decisivo</i>
Presidencialismo EUA	Gobierno unificado	3: Presidente, Cámara, Senado	Rápido, cercano a las preferencias presidenciales
	Gobierno dividido	4: Presidente, Cámara, Senado, partido de oposición	Lento, a la mitad entre las preferencias del presidente y las de la oposición
Semipresidencialismo Quinta República francesa	Coincidencia mayorías	1: Presidente	Rápido, refleja las preferencias del presidente
	Cohabitación	2: Presidente y primer ministro	Cercanísimo a las preferencias gubernamentales
Parlamentarismo	Gobierno de un solo partido <i>GB hosts 2010</i>	1: Gabinete	El programa de gobierno
	Gobierno monopartidista de minoría <i>Suecia/Noruega</i>	2: Gobierno y parlamento	Muy cercano al programa de gobierno
	Coalición multipartidista mínima ganadora	Todos los partidos	Negociado una y otra vez
	Coalición multipartidista sobredimensionada <i>ITALIA hosts 1993 y Francia hosts 1940</i>	Todos los partidos menos los superfluos	Negociado una y otra vez

NOTA: El "gobierno dividido" existe cuando el presidente no cuenta con la mayoría en al menos una de las dos cámaras. Se tiene "cohabitación" cuando la coalición opuesta a la que sostuvo al presidente tiene la mayoría en la asamblea nacional. El gobierno de un solo partido es la norma en Gran Bretaña. Se tienen a menudo gobiernos monopartidistas (socialistas/laboristas) de minoría en Suecia y Noruega. Las coaliciones multipartidistas son mínimas ganadoras cuando, aunque uno solo de los partidos las abandone, pierden la mayoría absoluta de los escaños. Son sobredimensionadas cuando contienen más partidos que los necesarios para tener la mayoría absoluta de los escaños parlamentarios. Las coaliciones sobredimensionadas fueron frecuentes en la Cuarta República francesa y en Italia hasta 1993, y lo son todavía en Holanda, en Bélgica y, a veces, en Dinamarca.

*Ejemplos de partidos según el cuadro*

*Ya no desde el 2010*

Variable independiente: veto player. Hay 2 tipos.  
partidistas e institucionales.  
(Cambios / code eleccion) → No se  
deberia incluir a los  
actores

### LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

Insatisfecho con la tradicional bipartición entre sistemas presidenciales/sistemas parlamentarios, George Tsebelis (1995; 2002) elaboró una teoría que permite formular una clasificación de los diversos sistemas con referencia a la existencia de "jugadores dotados de poderes de veto" (*veto players*). Estos jugadores pueden ser de dos tipos: institucionales y partidistas. Contándolos y evaluando su colocación en el proceso decisorio, se llega a una clasificación de los sistemas de gobierno capaz de explicar mejor su correspondiente eficiencia y decisonalidad. El número de *veto players* constituye la variable independiente. A su vez es una variable que cambia según los resultados electorales. En el cuadro 11.6 inserté también los sistemas semipresidenciales porque, contrariamente a Tsebelis, considero que tienen —y lo argumento— una especificidad propia incontenible (Pasquino, 2007a).

Los veto players

Tsebelis sugiere que existen dos categorías generales de jugadores dotados de poderes de veto: los actores institucionales (los presidentes, los primeros ministros y los parlamentos, monocamerales y bicamerales) y los actores partidistas (en los sistemas bipartidistas y multipartidistas). Sobre la base de su análisis comparado que, en la nota al cuadro, precisé con referencias específicas a sistemas políticos concretos y a sus experiencias, es posible redactar una clasificación de los diversos sistemas político según sus posibilidades/capacidades decisorias. De ahí se desprende que, por ejemplo, cuando existe un gobierno dividido, el presidencialismo estadounidense no opera de manera ni más eficiente ni más eficaz que los parlamentarismos multipartidistas con coaliciones de gobierno sobredimensionadas, como las italianas hasta 1993. Sin embargo, aun cuando el gobierno de los Estados Unidos está "unificado", es decir cuando el presidente cuenta con una mayoría tanto en la cámara de diputados como en el senado, su eficiencia/eficacia es atenuada precisamente por las posibles diversidades de preferencias de los dos actores institucionales. Ni siquiera cuando su gobierno está unificado el presidencialismo estadounidense logrará mostrar sus capacidades decisorias que son, en cambio, la norma para el parlamentarismo británico, donde el jefe de gobierno es el jefe de la mayoría parlamentaria y la segunda cámara cuenta con poderes legislativos limitadísimos. Cuando el presidente de la república francesa cuenta con una mayoría parlamentaria que le es favorable, sus capacidades decisorias no son ni disímiles ni inferiores a las del primer ministro inglés, excepto por el hecho de que la mayoría del presidente francés siempre ha estado integrada por al menos dos partidos. Cuando, en cambio, la mayoría parlamentaria tiene una composición totalmente opuesta a la mayoría popular que ha determinado al presidente, le corresponde al primer ministro mostrar sus capacidades decisorias, a sabiendas de que el presidente sigue siendo un actor relevante, dotado, en su caso, de poderes de veto.

Tsebelis describe los tipos de actores

Gobierno y veto players

Desde el punto de vista del método que, en este capítulo, es lo que más

Explica el funcionamiento de los gobiernos según los 5 tipos modelidades del cuadro.

nos interesa, el análisis de Tsebelis es sin duda comparado, ya que pone a comparación algunos tipos de sistemas de gobierno. Las variables independientes constan del número de actores dotados de poderes de veto. La variable dependiente está representada por los resultados decisivos. La explicación es elegante y, sobre todo, es económica: se utilizan pocas variables para ilustrar de manera original las peculiaridades efectivas de funcionamiento de los diversos sistemas de gobierno, que son un número limitado de casos, pero capaces de "cubrir" con pocas adaptaciones y, especialmente, con la combinación entre número y tipo de actores institucionales y número y tipo de actores partidistas, el universo de los sistemas de gobierno.

Me encamino hacia la conclusión de esta parte sobre el método comparado, haciendo hincapié en tres elementos. Primero, elegí en la conspicua bibliografía disponible tres ejemplos de análisis realizados en décadas diferentes y que, por lo tanto, testimonian un crecimiento de la conciencia metodológica a lo largo del tiempo. Segundo, en los tres ejemplos el método comparado ha sido utilizado en sistemas políticos completos, técnicamente hablando *whole systems analysis*, para controlar la validez de las hipótesis y de las anteriores teorizaciones.

Pero en los tres ejemplos escogidos el nivel de análisis es diferente: ambiciosamente teórico en el caso del artículo de Almond y extendido, aunque con diversa profundización, a todos los sistemas políticos; informado por la teoría, pero orientado hacia la comprobación empírica en cinco sistemas políticos en el caso de *The Civic Culture*; a nivel intermedio, por lo que concierne a la incidencia de los *veto players*, tanto por una mejor clasificación de los sistemas de gobierno como, especialmente, por una más correcta evaluación de las capacidades decisorias de los diversos sistemas de gobierno. Tercero, en los tres ejemplos el método comparado se ha aplicado fotografiando, por así decirlo, los sistemas políticos, y explicando sus diferencias con referencia a algunas variables específicas de manera sincrónica. Sin embargo, el método comparado también puede emplearse, para seguir usando la metáfora, para desarrollar una película, es decir dando cuenta de las diferencias entre fenómenos y sistemas políticos a lo largo de cierto periodo de tiempo, de manera diacrónica. Accidentalmente, esta forma de proceder permite también aumentar, de modo no arbitrario y sin multiplicar el número de las variables, el número de casos utilizables para el análisis.

Cualquier comparación puede llevarse a cabo en un momento dado, específico y preciso, analizando por ejemplo la incidencia de un fenómeno político, como la elección de los parlamentarios europeos, en las modalidades de competencia de los diversos partidos en un contexto nacional. Ésta es una comparación sincrónica. Sin embargo, es posible proceder también a una útil comparación diacrónica. Para no dejar el tema, se pueden comparar las modalidades de competencia entre partidos nacionales en el mismo contexto en el tiempo uno,  $t_1$ , por ejemplo, las elecciones de 1999 con

¿Por qué el de Tsebelis es metodológica/comparado?

Variable independiente  
virtudes del estudio

deber-  
directo

Los niveles de análisis

Algunas observaciones según los tres casos estudiados  
↓  
c/caso  
tuvo un nivel de análisis +  
De + A  
- Ambición teórica

Comparación diacrónica

→ otra variable importante a tener en cuenta: el tiempo

LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

en su recorte p/ delimitar el estudio

59

CUADRO II.7. La comparación de los sistemas políticos en el espacio y en el tiempo

p/ comparar en mismo caso según su evolución en el tiempo

		Espacio	
		Casos más similares	Casos más diferentes
Tiempo	Sincrónico	Italia Primera/ Francia Cuarta	Unión Soviética/Ghana
	Diacrónico	Italia Primera/ Italia desde 1993/ Francia Cuarta/Quinta	Turquía/Japón

las del tiempo dos,  $t_2$ , es decir las elecciones de 2004, con el fin de determinar qué variables, políticas e institucionales, explican las eventuales diferencias. Cuando apuntan a dar cuenta de las diferencias entre sistemas políticos íntegros, las comparaciones, ya sean sincrónicas o diacrónicas, constituyen naturalmente ejercicios complejos. La complejidad puede ser reducida y puesta bajo control comparando los que se pueden definir como sistemas o casos "más similares". Por ejemplo, desde muchos importantes puntos de vista, como la configuración del pluralismo polarizado del sistema partidista (al respecto véase el capítulo sobre partidos) y la estructura institucional del parlamentarismo tradicional (al respecto me remito al capítulo sobre parlamentos), la Cuarta República francesa de 1946 a 1958 y la república italiana de 1948 a 1993 fueron realmente "sistemas más similares".

Los sistemas más similares

Quien quisiera explicar la diferente evolución de las dos repúblicas parlamentarias multipartidistas debería determinar qué variables específicas produjeron la caída de la Cuarta República y cuáles, en cambio, permitieron la prolongada existencia de la república italiana. El sistema político francés y el sistema político italiano ofrecen también la interesante e instructiva oportunidad de efectuar comparaciones diacrónicas que, ya que se desenvuelven en el mismo ambiente político y social, gozan de la considerable ventaja de la cláusula *coeteris paribus*, es decir permiten dar por sentada la irrelevancia de una pluralidad de factores. De ahí se desprende que las diferencias observadas son más fácil y más convincentemente atribuibles a las variaciones en los modelos constitucionales, técnicamente, como lo expresó Easton, a las variaciones del "régimen", a su incidencia en el funcionamiento del sistema.

En el cuadro II.7 aprovecho también la ocasión para indicar algunos estudios basados en las comparaciones de casos más similares y de casos más diferentes. Curiosamente, quedan pendientes por realizarse conscientes y rigurosos análisis comparados, no sencillas referencias ilustrativas, sobre Italia y Francia. En cambio, para los demás tipos de comparaciones contamos con análisis más o menos logrados.

Por ejemplo, Dowse (1969) investiga los factores políticos y de los partidos que influyeron en los procesos de modernización en dos sistemas políticos muy diferentes entre sí, los casos más distantes (estrategia preferida por Przeworski y Teune, 1970), a saber, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Ghana. El elemento común a los dos sistemas políticos está representado por la existencia de un partido único, así que las diferencias de resultado, que son muchas e importantes, son reconducidas, de alguna manera, justamente a la estructura y al poder del partido único.

Los casos  
más distantes

Uno de los estudios más interesantes desde el punto de vista comparado diacrónico es el del desarrollo político de Turquía y Japón (Ward y Rustow, 1964): ambos casos de modernización desde arriba con diversos grados de éxito y de sucesiva apertura democrática. En este caso, la variable independiente consta de la naturaleza, del poder, de las capacidades de las dos élites modernizadoras que han asumido y mantenido a lo largo del tiempo el liderazgo del proceso.

Para concluir este largo y denso párrafo, voy a subrayar que tanto los tres análisis que tomé en cuenta detenidamente como los estudios de comparación sincrónicos y diacrónicos que apenas mencioné son importantes porque sus autores los emprendieron, estructuraron y llevaron a cabo de manera intencional y deliberadamente comparada. Desde luego, son criticables en algunos aspectos, pero aun cuando descubrimos sus inconvenientes y sus inadecuaciones, resultan útiles porque permiten mejorar la teoría y afinar el método.

De cualquier manera, comparar siempre es un ejercicio útil y fecundo. Sin embargo, son muy frecuentes los casos en que, al analizar un fenómeno político, social, internacional, cada uno de nosotros no se plantea explícitamente el problema de la comparación, sino que se limita, a menudo inconscientemente, a llevar a cabo comparaciones implícitas que le sirven para una

Comparaciones  
implícitas

mejor comprensión del fenómeno inicial. Esas comparaciones comienzan en su mayoría desde un caso específico del que se considera que se cuenta con informaciones suficientes. En cierta medida, y en determinadas condiciones, estas comparaciones "implícitas" deben colocarse en la categoría más específica llamada *case study*, estudio de caso. Incluso los estudios de caso pueden llegar a ofrecer lecciones comparadas importantes, pero las condiciones esenciales para que se llegue a un resultado deseable comparado/comparable son bastante apremiantes. La siguiente sección tiene como objetivo especificar las condiciones metodológicas, diferenciar los tipos de estudios de caso y, finalmente, analizar algunas de las investigaciones más importantes, más informativas y más teóricamente fecundas, que se llevaron a cabo refiriéndose a un único caso, un único problema, un único sistema político, de las que es posible extraer enseñanzas comparadas/comparables.



LOS ESTUDIOS DE CASO

Existe una considerable variedad de estudios de caso. Al hablar acerca de la observación participante como método de análisis ya nos referimos específica y concretamente a dos importantes tipos de estudios de caso: el análisis de Michéls, un tipo de estudio de caso teórico y crucial, y la investigación de Lipset, Trow y Coleman, estudio informado por la teoría de un caso desviador. Como subrayó en particular el estudioso que se dedicó mayormente a diferenciar entre los diversos tipos de estudios de caso, Harry Eckstein (1975), cada tipo persigue objetivos diversos y presenta ventajas y desventajas específicas.

El cuadro II.8 ofrece una clasificación lo más general posible, pero que tiene cierta utilidad ya que permite captar las diferencias entre los diversos tipos y determinar con suficiente precisión las investigaciones realizadas por cada estudio de caso.

Para poner en evidencia los componentes y las diversidades de los tipos de estudios de caso indicados en el cuadro II.8, pretendo proceder haciendo referencia, como antes, a algunos autores y a algunas investigaciones específicas. Aunque criticable, no puede asombrar el hecho de que la mayoría de los estudios sobre los diversos sistemas políticos nacionales se pueda colocar en la casilla de los estudios "ideográfico-descriptivos". Es más, a menudo son los mismos estudiosos los que tratan de volver interesante su investigación en determinado país argumentando su excepcionalidad. Por ejemplo, por mucho tiempo los estudiosos estadounidenses

Multiplicidad de los estudios de caso

CUADRO II.8. *Tipos de estudios de caso*

	<i>Sin teoría</i>		<i>Con teoría</i>		
	<i>Ideográfico/ descriptivo</i>	<i>Heurístico</i>	<i>Interpretativo</i>	<i>Desviador</i>	<i>Crucial</i>
Objetivos	Máximo nivel de informaciones relevantes	Determinación de la hipótesis	Profundización de la explicación	Descubrimiento excepciones	Comprobación clave
Resultados	Cognoscitivo limitado	Estímulo a la teorización	Ampliación del conocimiento	Afinamiento teórico	Confirmación o rechazo

FUENTE: Adaptado de Lijphart (1971), Eckstein (1975) y Sartori (1991b).

han sostenido que las características de formación y de colocación internacional del sistema político de los Estados Unidos lo volvían sustancialmente incomparable precisamente por ser "excepcional".

Sin embargo, la excepcionalidad es de atribuirse más precisamente a una peculiar combinación de historia, de creencias y de valores que no se encuentra, argumenta Lipset (1996), en ningún otro sistema político. Desde su análisis exhaustivo y argumentado que proporciona, como todo estudio de caso ideográfico/descriptivo, la mayor cantidad posible de informaciones relevantes, resulta difícil deducir, sin embargo, algunas generalizaciones, para someterlas luego a comprobación en la comparación con otros sistemas políticos. No difiere mucho la perspectiva utilizada por un profundo conocedor de la política italiana, Joseph LaPalombara (1987). El título original inglés de su libro, muy bien traducido al italiano, deja entrever que la democracia italiana constituye una variante peculiar —y, por eso, no comparable con otras democracias reales— de las democracias existentes. En Italia

Estudios de caso  
sin teoría

ciudadanos, partidos, clase política y gobernantes actúan todos de manera comprensible, si es descrita con gran cuidado, pero claramente diferente de los módulos habituales que se pueden hallar en otras partes. LaPalombara llega incluso a sugerir, casi a postular, que no se haga ninguna reforma institucional/electoral para transformar los elementos básicos de la democracia italiana. El riesgo —tómese en cuenta que el autor escribe en 1987— es echarla a perder. Cada quien puede hacer sus evaluaciones acerca de las capacidades predictivas del autor. Lo que es cierto es que su estudio, riquísimo desde el punto de vista descriptivo, no permite ninguna generalización ni sobre la democracia en Italia ni sobre la democracia en general; tal vez excluye deliberadamente su posibilidad y deseabilidad.

Según algunos estudiosos, cuando se está ante casos complicados, sobre los que faltan datos y generalizaciones básicas, el mejor modo de proceder consiste en aplicar el máximo grado de paciencia y empeñarse en la recopilación meticulosa de todo lo que sirva a una descripción lo más detallada posible. Fundamentalmente, este procedimiento parece emplearse en particular en las investigaciones antropológicas. En efecto, su iniciador y autor es el famoso antropólogo cultural Clifford Geertz (1973), quien definió su método como *thick description*, es decir "descripción densa", incluyendo no sólo to-

Las descripciones  
densas

dos los detalles de la descripción sino también la comprensión de los posibles significados. Es difícil decir en qué medida la "descripción densa" pueda ser útil en ciencia política, a falta —hasta ahora— de intentos conscientes. Como sea, de por sí, el estudio de un caso, aunque realizado con una descripción lo más densa posible, incluso de significados, no parece prometer mucho en términos de avance teórico.

No es fácil colocar en una sola casilla la investigación de dos décadas de Robert D. Putnam (1993) sobre las regiones italianas. Es indudable que se trata del estudio de un caso, pero también de una comparación diacrónica

que concierne al rendimiento institucional. Y es igualmente indudable que Putnam y sus colaboradores tienen como objetivo el control y el ahondamiento de una poderosa explicación existente sobre la naturaleza de la democracia. Durante el análisis llegan a determinar otras hipótesis, además de las de partida. Con respecto a los resultados, por un lado, consisten en ulteriores estímulos a la teorización, y por el otro en una ampliación de los conocimientos disponibles. Por ende, creo que el estudio del caso de las regiones italianas debe colocarse entre lo heurístico y lo interpretativo. Asimismo, me parece oportuno subrayar que Putnam realiza, en segundo lugar, partiendo del "caso" italiano, una comparación diacrónica entre un grupo de regiones meridionales y un grupo de regiones centro-septentrionales. La variable dependiente es el rendimiento institucional que en algunas regiones, sobre todo en las del centro-norte, es netamente superior al de las regiones del sur. La variable independiente, es decir el conjunto de factores que Putnam y sus colaboradores consideran aptos para explicar las diferencias, está constituida por las "tradiciones cívicas". Más específicamente, las tradiciones cívicas se configuran como aquellas actitudes y aquellas conductas que llevan a la cooperación entre ciudadanos o bien la obstaculizan. Las actitudes y las conductas positivas se combinan en la expresión "capital social". Este especial tipo de capital conjunta "la confianza, las normas que regulan la convivencia, las redes del asociacionismo cívico" y todos los "elementos que mejoran la eficiencia de la organización social promoviendo iniciativas tomadas de común acuerdo" (Putnam, 1993, 196).

En la base del estudio de caso realizado por Putnam y sus colaboradores está la teoría de la democracia formulada por Alexis de Tocqueville, según la cual la democracia nace, crece, se refuerza y funciona satisfactoriamente cuando los ciudadanos se organizan en grupos, dan vida a asociaciones, tienen una vigorosa actividad de interacción. Desde el punto de vista heurístico, el resultado de la investigación sobre las tradiciones cívicas en Italia no es tanto una confirmación de la teoría de Tocqueville, sino más bien el descubrimiento de que las tradiciones italianas, cívicas o no, vienen desde muy lejos; tienen una larga, más bien larguísima duración, y mantienen una influencia difícil de cambiar en cuanto a actitudes y conductas.

Si son positivas, estas tradiciones se configuran como un verdadero capital que es posible invertir y al que se puede recurrir fructíferamente, por ejemplo en la construcción de nuevas instituciones, como las asambleas y los gobiernos regionales. La investigación de Putnam comprueba que el estudio de un caso realizado bajo los parámetros de la conciencia metodológica y teórica produce consecuencias *heurísticas e interpretativas*. En efecto, intrigado por los resultados obtenidos y alentado por el descubrimiento de la existencia de un capital social hecho de relaciones de confianza, de asociacionismo, de redes de cooperación, Putnam (2000) investigó la subsistencia de este capital en el contexto en que Tocqueville, con términos y acen-

Un caso heurístico

Las tradiciones cívicas...

... y el capital social

tos suyos, lo había identificado por vez primera, es decir en los Estados Unidos, abriendo un amplísimo territorio de investigación y de teorizaciones más sobre la sociedad que sobre las instituciones (para la recapitulación de una situación en continuo cambio, véase Putnam, 2002).

Una de las generalizaciones más poderosas concernientes a los regímenes democráticos, originalmente formulada por Lipset, se refiere a la relación, en sentido amplio, entre el nivel de bienestar y la existencia de la democracia. En una síntesis extrema pero fiel, las democracias nacen en sistemas políticos en los que la distribución de los recursos socioeconómicos es relativamente equilibrada y persisten donde los indicadores económicos (renta *per capita*) y sociales (nivel de instrucción) alcanzan y se consolidan en niveles medio altos (para una discusión y especificación de algunas de estas generalizaciones véase el análisis comparado de Przeworski *et al.*, 2000). Aun

Requisitos  
socioeconómicos  
y democracia

tomando en cuenta algunas excepciones, en el caso, por ejemplo, de situaciones en las que los indicadores socioeconómicos legitimarían la existencia de una democracia que, sin embargo, no logra afirmarse (por ejemplo Singapur), el caso más flagrante de sistema político económicamente pobre y con bajos niveles de instrucción en el cual, no obstante, se mantiene un régimen democrático está representado por la India. ¿Es posible dar cuenta de esta excepción a la luz de las teorías existentes? Es decir, ¿cuáles son los factores que hacen de contrapeso a la ausencia de los niveles de bienestar y de instrucción apropiados, oportunos y, según muchos, indispensables?

El análisis de la India se presenta como el estudio de un caso “desviador” respecto a una teoría suficientemente consolidada. En realidad, la teoría consolidada a la que Arend Lijphart (1996) prefiere referirse en su prueba no es aquella relativa a los requisitos socioeconómicos de la democracia, sino la que sostiene que las democracias “asociativas” son las que garantizan un mejor funcionamiento del sistema político, evaluado particularmente según el bajo nivel de tensiones y de conflictos. Son asociativas aquellas democracias en las que las élites políticas deciden conscientemente alcanzar acuerdos de altas esferas para detener los impulsos disgregadores de una competencia política abierta. Lijphart pone en evidencia que, pese al uso de un sistema electoral mayoritario de tipo inglés, y por ende a la posibilidad, según el riesgo, de la afirmación de una democracia mayoritaria, la India supo

La India asociativa

hacer funcionar por 50 años, salvo una breve interrupción, una buena democracia, gracias al pluralismo social y étnico y a mecanismos de participación en el poder, todos negociados entre élites, comenzando por el poderoso Partido del Congreso. Entonces —es la conclusión de Lijphart—, justo porque la India es un caso crucial de comprobación de la validez de la teoría de las democracias asociativas, se vuelve sin lugar a dudas un caso que confirma la teoría (1996: 266) de la superior aplicabilidad, de la misma superioridad de las democracias asociativas respecto a las democracias ma-

yoritarias. En realidad el debate sobre la calidad de las democracias sigue abierto. De cualquier forma, el caso crucial de la India merece toda la atención que se le dedica.

Como se ha subrayado repetidamente, el elemento central, esencial, irrenunciable de las democracias es el pluralismo: un pluralismo teóricamente ilimitado, responsable, competitivo. Donde existen grupos en libre competencia, que nacen, se transforman, mueren y, eventualmente, vuelven a aparecer, que responden a sus componentes, es correcto hablar de una situación democrática. ¿Debemos deducir de ello, entonces, que el número y la competencia entre grupos son el único elemento importante, más bien decisivo, para la afirmación y la reproducción de la democracia? El problema que Eckstein elige (1961) concierne a las condiciones de la creación y de la persistencia de una democracia estable y eficaz. Su punto de partida es una comparación entre Gran Bretaña y la República de Weimar, país que Eckstein, alemán por nacimiento, había tenido que dejar tras la escalada al poder del nazismo. Entonces, al menos inicialmente, su estudio se presenta como una comparación entre dos casos. En realidad, la breve pero densa monografía original (1961) sirve casi exclusivamente para delinear las hipótesis interpretativas que se someterán a una primera comprobación en el contexto de Noruega (1966). El planteamiento es: ¿por qué, no obstante su intensa y difusa vida asociativa, la Alemania de Weimar no supo "sostener" su democracia? La respuesta que Eckstein argumenta se basa en un elemento negativo y un elemento positivo. El elemento negativo es que contar los grupos no es suficiente: la existencia de muchos grupos organizados y la competencia entre ellos no llevan necesariamente a la democracia ni le garantizan la supervivencia. El elemento positivo es que, para saber más al respecto, resulta absolutamente indispensable analizar tanto la organización interna de los grupos como la "congruencia" de sus "modelos de autoridad" con los modelos democráticos, empezando, como es natural, por aquellos grupos que son mayormente contiguos con las estructuras de autoridad políticas y gubernamentales. Después de 1919 la democratización de Weimar había concernido únicamente a la esfera político-institucional. Casi ninguno de los grupos políticamente relevantes había cambiado su estructura interna fuertemente jerárquica y su gestión del poder fuertemente autoritaria. Además, los modelos de aceptación de una visión democrática estaban muy lejos de ser compartidos en las todavía poderosas fuerzas armadas alemanas y ni siquiera en la igualmente poderosa y políticamente muy influyente burocracia prusiana. En cambio, en Gran Bretaña, aunque con algún residuo de tradicionalismo y de ritualismo, la vida interna de los grupos, aunque caracterizada por la deferencia hacia la autoridad, resulta mucho más congruente con los modelos predominantes en la esfera política y de gobierno y, por lo tanto, capaces de garantizar una democracia estable y eficaz.

Casos de pluralismo y democracia

Los modelos de autoridad

El estudio de caso al que Eckstein recurre para someter a comprobación su cuasi teoría de los modelos de autoridad está representado por Noruega. Sobre la base de lo verificado en ese contexto, Eckstein afirma, en primer lugar, que la teoría de la congruencia parece tener un buen potencial explicativo de la estabilidad y de la eficacia de las democracias y, por lo tanto, sirve también para afinar la teoría democrática basada en la competencia entre grupos. En segundo lugar, la teoría de la congruencia puede ser mejor especificada con la definición de tres tipos de sistemas en los que se consiguió una relación entre división y cohesión de los grupos: un sistema mayormente "consensual", como el de Gran Bretaña (sin duda de 1951 a 1979); un sistema "integrado" en el cual la cohesión se deriva de la interacción entre las divisiones políticas, como el de los Estados Unidos; finalmente un sistema que Eckstein (pp. 193-196) define como "de comunidad", en el que existe cohesión a pesar de las visibles divisiones que son superadas por un fortísimo sentido de solidaridad, precisamente el caso de Noruega. Son temáticas que reaparecieron en los últimos 20 años. Aunque la teoría de los "modelos de autoridad" que Eckstein elaboró junto con Gurr (1975) no arraigó, es indudable que el estudio interpretativo del caso noruego hizo crecer los conocimientos relativos a la importancia de la organización interna de grupos y asociaciones políticamente relevantes y de su competencia/colaboración, y permitió y facilitó una revisión/especificación de la teoría de la democracia.

El meollo de lo que se ha escrito hasta aquí acerca de los estudios de caso es que, en ciertas condiciones, estos estudios son muy útiles para la comprensión de los fenómenos políticos, pero sobre todo constituyen modalidades a menudo imprescindibles de control de las hipótesis, de formulación de las generalizaciones, de comprobación y de afinación de las teorías. En situaciones de excepcional escasez de datos, incluso el estudio de caso descriptivo/ideográfico tiene una utilidad y validez propias si permite la acumulación de datos y conocimientos. Por otra parte, todos los demás tipos de estudios de caso, gracias a su referencia más o menos directa a teorías existentes, son seguramente más útiles y eficaces. En efecto, como debería ser notorio, es con mucho preferible tener una teoría, aunque sea equivocada, que reflexionar e investigar sin referencias teóricas. Del vacío teórico nunca sale nada. En cambio, al refutar una teoría equivocada se tiene la oportunidad de encaminarse hacia teorías cada vez más convincentes, más adecuadas y más sólidas.

#### EL MÉTODO EXPERIMENTAL

No es ninguna novedad que, contrariamente a lo que puedan permitirse otras ciencias sociales, en particular la psicología y la sociología de los pe-



queños grupos (para observaciones e indicaciones de validez e interés duraderos, véase Merton, 1971, cap. XI), en ciencia política el método experimental tiene una aplicabilidad limitada. La mayoría de los fenómenos políticos, especialmente los que conciernen a los sistemas y los subsistemas políticos y sus interacciones, no pueden estudiarse de ninguna manera a través de experimentaciones. La política no se hace y no se estudia en el laboratorio. Sin embargo, si la aplicabilidad del método experimental en ciencia política es limitada, esto no significa que sea totalmente imposible. Con gran cuidado, con mucha circunspección y con encomiable habilidad, el recurso a ciertas formas de experimentación es practicable también en ciencia política. Los ejemplos, naturalmente, son pocos y raros. Sidney Verba (1961) ofrece una reseña razonada y argumentada extraordinariamente interesante de lo que se hizo hasta hace unos 40 años. James Fishkin (2003) formula una propuesta de construcción, casi como en un laboratorio, de modalidades para un mejor funcionamiento de la democracia, propuesta que se presta para ser analizada desde el punto de vista de la aplicación del método experimental.

Practicar la  
experimentación

Sintetizo las numerosas e inteligentes consideraciones analíticas y operativas de Verba para deducir sus aspectos relativos al método experimental, que son interesantes y relevantes para la ciencia política. La interrogante fundamental se refiere a los efectos, en términos de prestaciones y de satisfacción, del tipo de liderazgo, en las actividades de un pequeño grupo. El grupo, integrado por un escaso número de personas, es expuesto a un líder específicamente elegido porque está dotado de cualidades determinadas. La variable independiente está constituida por la característica crucial del liderazgo político: autoritario o democrático. La variable dependiente está representada por la obtención del objetivo del grupo y, como anticipé, por el grado de satisfacción de los integrantes del mismo. La conclusión a la que llega Verba es muy matizada. Las personas que integran los dos distintos grupos exhiben un nivel de satisfacción variable, que depende de su personalidad y de sus expectativas. Si son potencialmente "participantes", no aprecian un liderazgo autoritario que no deja espacio a sus predisposiciones. Los que tienen inclinaciones "decisorias" se inclinan, en cambio, por evaluar positivamente un liderazgo autoritario. Sin embargo, en términos más generales, resulta difícil, sobre la base de los datos disponibles, afirmar categóricamente la superioridad del liderazgo democrático. Verba concluye que no existe una estructura de liderazgo político "óptima" en términos absolutos. La estructura que resulta óptima depende del ambiente del grupo, de su tarea, de sus componentes; en síntesis, depende de la totalidad de la situación (1961: 243).

Liderazgo y grupos

Todavía en la perspectiva de la experimentación, se comprende que sería interesantísimo saber si las actitudes y las evaluaciones de los componentes de los dos grupos cambiarían de manera significativa si fueran expuestos, en

primera instancia, a un liderazgo autoritario, y luego a un liderazgo democrático, o viceversa. Por último, ¿estamos mejor dispuestos, menos exigentes y más condescendientes hacia un liderazgo democrático aunque ineficiente después de haber sufrido en carne propia un régimen con liderazgo autoritario? ¿Estamos dispuestos a tolerar un liderazgo autoritario porque estamos exasperados por una experiencia de liderazgo democrático, pero demasiado permisivo, corrupto y complaciente? Desde España hasta Portugal, pasando por los sistemas políticos de Europa oriental, la historia ha ofrecido muchos “experimentos” concretos, realizados casi en un triste laboratorio, aptos para responder a estas interrogantes. Como es natural, no fueron propiamente experimentos de “laboratorio”.

La situación, las expectativas, los conocimientos, incluso las evaluaciones de las personas, de los ciudadanos, de los electores, pueden ser manipulados hasta en esto casi como en un laboratorio, sostiene Fishkin, e incluso mejorados. Para este fin, sirve lo que Fishkin define como un “sondeo deliberativo”, es decir la discusión por parte de una muestra de ciudadanos, preferiblemente representativos, acerca de algunos temas salientes, llevada a cabo bajo la guía de un moderador profesional. Desde muchos puntos de vista el sondeo deliberativo constituye un ejemplo de método experimental. En efecto, a partir de su desarrollo es posible entender cómo y por qué los participantes en el sondeo estructuran sus preferencias y debido a qué informaciones las cambian eventualmente. Más allá de cualquier otra consideración o comparación, por ejemplo con los *focus groups* que se emplean para mejorar las características de los candidatos, programas, partidos que “posicionar” en el mercado electoral, también el sondeo deliberativo sugiere que el método experimental tiene algo que ofrecer a la ciencia política.

► En este capítulo argumenté que el estudioso de la política puede recurrir esencialmente a tres métodos: la observación participante, la experimentación y la comparación. Excluí del ámbito de los métodos el así llamado método estadístico, porque no me parece que tenga una autonomía propia, sino que es más bien una técnica que sirve a los demás métodos, los enriquece y vuelve más precisos, si se logran cuantificar, los resultados de las investigaciones. Asimismo, sostuve que los fenómenos políticos que se prestan para ser analizados, ya sea con la observación participante, ya con la experimentación, no están totalmente ausentes, sino que más bien son raros. Así que quien quiere analizar el funcionamiento de sistemas políticos completos y de los subsistemas más importantes cuenta casi exclusivamente con el método comparado, incluso en la variante de la batería de estudios de caso, sobre todo de aquellos teóricamente informados y dirigidos. Vimos que la comparación puede llevarse a cabo tanto de manera sincrónica como de manera diacrónica, ya sea entre los casos más similares o entre los casos más distantes. La comparación se basa esencialmente en un método para someter a

control y a comprobación las hipótesis, las generalizaciones, las teorías y, naturalmente, para corregir, afinar, reformular hipótesis, generalizaciones, teorías. Creo que los casos concretos de investigaciones que analicé como ejemplos relevantes e importantes, llevadas a cabo con los diversos métodos, proporcionaron material satisfactorio y convincente, apto para demostrar que, efectivamente, la ciencia política ofrece muchas posibilidades de comprender y de explicar de manera científica, es decir comunicable, aceptable, y que puede ser recorrida por otros investigadores, los fenómenos políticos. En los siguientes capítulos todas las temáticas, comenzando por la participación política, serán confrontadas con el uso, principalmente implícito, pero a menudo explícito, del método comparado.

La comparación  
como método  
científico

#### CUESTIONES PARA PROFUNDIZAR

- ¿Qué intentamos hacer con la comparación?
- ¿Cuáles son las diferencias entre la comparación diacrónica y la comparación sincrónica?
- ¿A qué condiciones es posible aplicar en ciencia política el método experimental?
- ¿Se puede hacer un análisis comparado de los sistemas políticos utilizando la observación participante?
- ¿El sondeo deliberativo sirve para adquirir informaciones y para plasmar opiniones?
- Escojan un libro y especifiquen cuál es el método empleado por el autor.